

“Iran”

El gobierno de Irán, el pasado fin de semana anunció que había resuelto avanzar a la siguiente etapa (la última) de anulación de sus compromisos de restricción de actividades nucleares, suscritos el año 2015 con los Estados Unidos y varias potencias europeas. El anuncio, específicamente estableció que a partir de esta fecha Irán no mantendrá limitaciones a sus actividades nucleares, lo que incluye la posibilidad de que incremente el nivel de enriquecimiento de uranio, lo que deja abiertas las puertas a contar con capacidades nucleares militares en el futuro. Cabe recordar que el acuerdo nuclear mencionado, fue desechado el año 2018 por los Estados Unidos, cuyo Presidente manifestó que Irán no estaba dando cumplimiento al acuerdo, lo que fue rechazado por el gobierno de Irán y lamentado por los europeos.

Este hecho, que inicialmente aparece como una reacción al asesinato del General iraní Qasem Soleimani, representa el nivel de tensión que ha alcanzado un viejo conflicto, que tiene múltiples aristas políticas, religiosas, económicas, geopolíticas y evidentemente militares, que se entremezclan y desencadenan en una situación difícil de destrabar.

Luego de que el Shah de Irán, Mohammad Reza Pahlevi, muy cercano a occidente, fuera depuesto en 1979 por la revolución Chiita comandada por el ayatollah Ruhollah Jomeini, la tensión con Irán ha ido en casi continuo aumento. Debe recordarse el episodio de la embajada de los Estados Unidos, que fue ocupada por extremistas iraníes que mantuvieron en cautiverio a los funcionarios de la embajada durante más de un año, situación que hizo que el Presidente James Carter aprobara una operación militar de rescate que resultó un vergonzoso fracaso, que tuvo un altísimo costo político para Carter, quien finalmente no fue reelecto y cedió ante la candidatura del republicano Ronald Reagan.

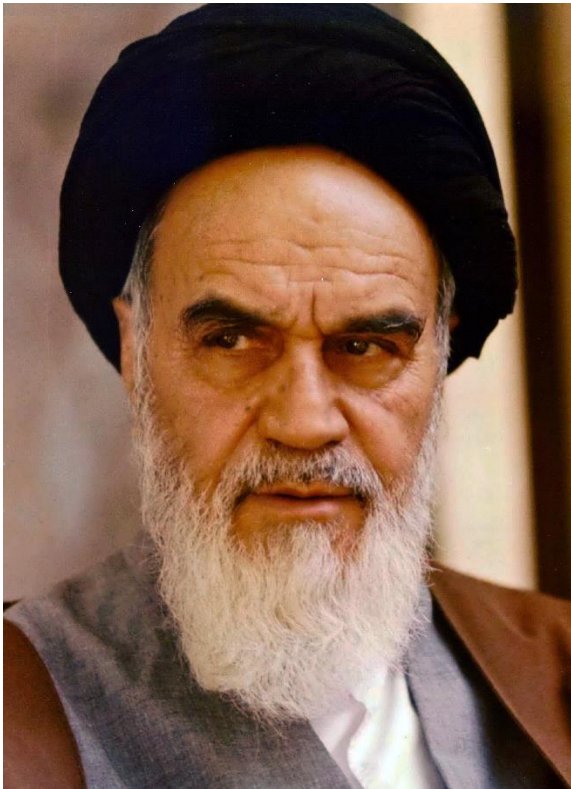
Durante las siguientes décadas la relación Irán-EEUU se mantuvo tensa. El año 1980, Estados Unidos rompió las relaciones diplomáticas con Irán. Luego, cuando Sadam Hussein invadió Irán, los Estados Unidos y occidente en general apoyaron a Irak. Durante este conflicto, que se prolongó hasta 1988, una serie de acciones militares enfrentaron a Irán con los Estados Unidos, principalmente debido a ataques de fuerzas iraníes a buques petroleros. El mundo recuerda aún que los Estados Unidos, en lo que fue declarado como “confusión con un avión militar”, derribó el Iran Airlines 655, un avión Airbus comercial con 290 personas.

Aunque no se contaba con elementos concluyentes para acreditarlo, Estados Unidos sospechaba a comienzos del siglo XXI que Irán estaba en camino de desarrollar capacidades nucleares. En Enero de 2002 y como consecuencia de los atentados del 11/9, el Presidente norteamericano George W. Bush estableció una nómina de países que calificó como “eje del mal”: Corea del Norte, Irak e Irán. Las sospechas norteamericanas se confirmaron a comienzos de 2006, año en que Irán anunció que reanudaba el enriquecimiento de uranio para satisfacer su programa nuclear.

No obstante lo anterior y en gran medida para aliviar las sanciones económicas vigentes, Irán firmó el acuerdo nuclear antes mencionado, en que Irán se comprometió a reducir su programa nuclear en forma drástica.

Paralelamente, en ese momento una amenaza nueva creó coincidencias entre ambos países: el Estado Islámico de Irak y Levante (ISIS). Estados Unidos no quería permitir el avance de ISIS y por su lado, Irán (que es chiita) veía como una amenaza directa que los extremistas sunitas de ISIS se establecieran impunemente en Irak.

Con los años, la situación volvió a empeorar y la presencia permanente de fuerzas norteamericanas en Irak, como asimismo el hecho que los iraníes continuaran con su plan de expansión de su área de influencia en la región y conjuntamente el desarrollo nuclear, llevaron la situación al status que hoy presenciamos: amenaza permanente al tráfico marítimo en el estrecho de Ormuz, sanciones económicas norteamericanas, ataques a los intereses norteamericanos en la zona y específicamente a su representación diplomática y finalmente la acción de fuerza norteamericana contra el General Soleimani.



El Ayatollah Jomeini. Fuente: Wikipedia



Mapa del mundo islámico en el medio oriente. Fuente: RT

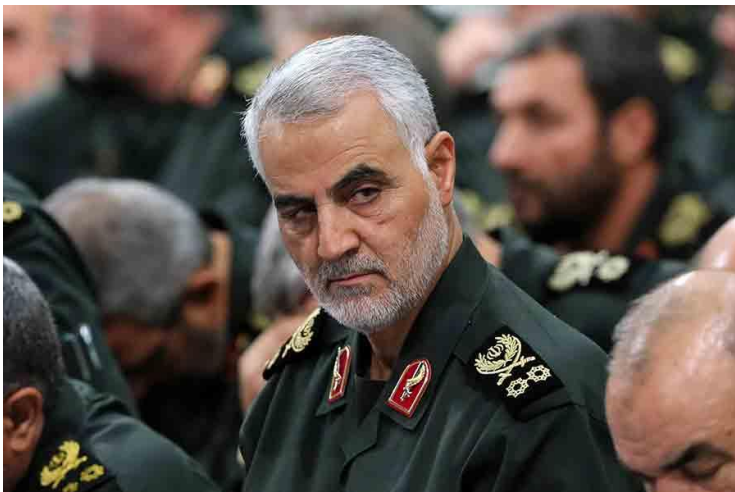
Al observar el mapa de la región, se puede advertir que está dividida en zonas de influencia chiita, liderada por Irán, frente a zonas de

dominio sunita, liderada por Arabia Saudita y apoyada por los Estados Unidos. Llama la atención, cómo los planes iraníes de penetrar a Irak, que fue mayoritariamente sunita, los llevan a una situación actual de preeminencia de los chiitas, calculados en alrededor del 65-70%.

Irán representa el bastión del chiismo, mientras que Irak era mayoritariamente sunita. Debe recordarse que luego del fallecimiento del Mahoma, la discusión sobre su sucesor dividió a los musulmanes en dos corrientes: los chiitas, que postulaban a Alí como sucesor de Mahoma por tratarse de una sucesión ligada a la familia del profeta (Alí era su cuñado) y los sunitas, que proclamaban el derecho a que el sucesor de Mahoma debía nacer del pueblo. Ello fue la simiente de una división total, que junto con preceder a posteriores diferenciaciones en los ritos y costumbres de cada fe los llevó a un enfrentamiento permanente por el poder y la supremacía. Debe tenerse en cuenta que actualmente el mundo musulmán se divide entre un 80% de sunitas y un 20% de chiitas.

Luego de que Saddam Hussein fuera derrotado, Norteamérica se encargó del “plan de estabilización de Irak” que consolidó su influencia en la región, clave por su posición en el mapa del comercio internacional y por la producción de petróleo. Sin embargo, Irán fue infiltrando lentamente el dominio sunita, que quedó debilitado luego de la guerra, transformándose hoy en mayoría. Esta situación lleva, entonces, a que Irán ha aumentado su influencia regional y enfrenta al bloque pro-norteamericano liderado por Arabia Saudita.

Esta posición de equilibrio en la región, constituye un desafío estratégico para Estados Unidos y sus aliados, que desde el bloque de países afines han dirigido sus acciones para controlar ISIS, Siria y otros conflictos como el de Yemen. Una de las figuras más relevantes en la consolidación de este plan, fue el ahora fallecido general Soleimani, que por su relevancia militar, carisma y liderazgo político será motivo de futuras acciones antinorteamericanas, como ya se ha anunciado.



El General Suleimani. Fuente: La Tercera

En la actualidad, Irán ha desarrollado y desplegado fuerzas no regulares, como Kataeb hezbollah (Brigadas del partido de Dios en árabe), que es una fuerza chiita de carácter terrorista, para atacar intereses norteamericanos. Su líder es Abu Mahdi al-Muhandis, personaje de un largo historial ligado al terrorismo y al que se atribuye los atentados contra las embajadas de Francia y Estados Unidos en Kuwait de 1983, en que la aún poco conocida “Jihad Islámica” se autoproclamó su autoría por medio de una comunicación a la agencia

France Press. Hoy se asume que ese grupo fue el precursor de Hezbolah.

Todo lo anterior, se ha desarrollado en el contexto de una compleja situación interna en Irán. Se acusa al régimen de la muerte de más de mil personas, luego de levantamientos que se produjeron en rechazo a los aumentos de los precios de los combustibles anunciados por el gobierno. Los desórdenes no han cesado y se suman a un mal desempeño de la economía, con alta inflación y desempleo que son agravados por las sanciones norteamericanas y por el gasto en desarrollo de capacidades militares independientes.

Tal como ha sucedido en algunos países de América Latina, el elemento que activó la crisis fue el aumento del precio de uno de los bienes económicos básicos de esta región: los combustibles.

El anuncio del presidente iraní, **Hassan Rouhani**, de incrementar en un **50%** el precio del combustible provocó una reacción inmediata de miles de personas que decidieron salir a las calles a protestar.

Las escasas imágenes disponibles de las protestas que han logrado salir a la luz (el gobierno intervino las redes e Internet) reflejan el alto nivel de violencia de las mismas. La policía dispara gases lacrimógenos mientras los manifestantes les prenden fuego a bancos, estaciones de gasolina y otras infraestructuras públicas. Analistas hablan de una “ira generalizada” en una población que padece una economía que solo empeora.

Desde luego, ante esta situación las autoridades no dudan en sindicar a los Estados Unidos, calificados como “el demonio”, como los culpables de todos los males.



Protestas en Irán. Fuente: Sputniknews.com

La ya compleja relación de Irán con los países sunitas, occidente y particularmente Estados Unidos, enfrenta una crisis de proporciones con la muerte del General Soleimani. Soleimani era el gran estratega del Estado Religioso que impera en Irak un personaje rodeado de gran carisma, respetado por los líderes religiosos, con mucha proyección política y un gran liderazgo entre el pueblo. Los Quds o Guardia Revolucionaria son quienes defienden los intereses y objetivos en los países de la región, por lo que este General era un personaje de la máxima relevancia.

Resulta evidente, entonces, que su muerte no pasará fácilmente al olvido y generará acciones de represalias que como es costumbre, no tienen por qué limitarse a los intereses norteamericanos en esa zona específica sino que pueden actuar donde menos se espere. Por el momento, los mercados son el mejor indicador de la incertidumbre imperante, con el precio del petróleo en alza y las bolsas a la baja. 2020, definitivamente, no será un año fácil para las fuerzas de seguridad, las fuerzas armadas y los sistemas de inteligencia occidentales.

MLL.